

# Irán: La amenaza de otra guerra

## I. Qué busca Estados Unidos

La amenaza de agresión norteamericana contra Irán ha alarmado a personas por todas partes. Ahora mismo Estados Unidos blande sables, amenaza con tomar acciones militares contra Irán, mientras que por el momento, apresura sus esfuerzos para imponer sanciones económicas y diplomáticas. Pero como manifiestan los últimos sucesos (en Irak) y la historia, tales sanciones son a menudo el preludio y el camino hacia un desenlace más violento. Hay una posibilidad concreta de otra guerra en el Medio Oriente.

En abril la revista *New Yorker*, el *Washington Post* y el *Sunday Times* de Inglaterra informaron cada uno por su cuenta que Estados Unidos se está preparando para atacar a Irán, con entrevistas a anónimos militares y agentes de inteligencia de alto nivel del gobierno yanqui. En el artículo del *New Yorker*, Seymour Hersh dice que el gobierno yanqui está contemplando golpes militares convencionales pero también el uso de armas tácticas nucleares. El *Sunday Times* escribió que las fuerzas armadas británicas han tomado parte en un simulacro de invasión a Irán encabezada por Estados Unidos. El *Sunday Telegraph* informó de una reunión confidencial entre generales e integrantes del gabinete británico para discutir un posible ataque a Irán y sus consecuencias.

Se publicaron estos informes en un momento en que el Consejo de Seguridad de la ONU le había dado un plazo de 30 días a Irán para detener el enriquecimiento del uranio. Irán había reanudado el proceso unos meses después del colapso de las negociaciones con Inglaterra, Francia y Alemania. El colapso hizo que el asunto pasara de las manos de la Agencia Internacional de Energía Atómica al Consejo de Seguridad de la ONU, que tiene la autoridad para imponer medidas de castigo. En represalia, el gobierno iraní canceló el permiso para inspecciones sorpresa de la ONU a sus instalaciones nucleares. La República Islámica de Irán anunció había logrado enriquecer el uranio a un 3,5% y luego a un 4,8%. Durante abril a diario aumentaban su ritmo los tambores de guerra.

El embajador yanqui ante la ONU, John Bolton, en un discurso ante la convención anual del Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí, dijo: "Hay que hacerle saber al gobierno iraní que si continúa por el camino del aislamiento internacional, habrá consecuencias palpables y dolorosas". Advirtió que Estados Unidos está preparado para "usar todos los mecanismos a su disposición para detener la amenaza". Lo que más sorprendió era que el presidente George Bush y otros funcionarios norteamericanos repetidamente señalaran que "aún se está contemplando" la opción militar.

Al mismo tiempo, de cara a las preocupaciones de la comunidad mundial, funcionarios yanquis negaron que se prepararan para una guerra y dijeron que aún buscan una solución diplomática. ¿Qué significan esas señales contradictorias? Sin duda, Estados Unidos juega al gato y al ratón, fomenta abiertamente un clima político a favor de la guerra mientras que oculta cuán concreto es el peligro. Como han admitido abiertamente a veces funcionarios la Casa Blanca, el espejismo de buscar una solución diplomática es un requisito necesario para preparar la opinión pública norteamericana y europea en apoyo a la guerra.

El gobierno iraní, entretanto, ha ocultado la fuerte retórica del gobierno yanqui al pueblo iraní, o la ha desestimado como solamente una guerra psicológica.

¿Qué busca Estados Unidos en este juego?

Estado Unidos dice que su objetivo principal es asegurar que Irán respete el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Dice que el régimen iraní desarrolla una capacidad para fabricar bombas nucleares. Irán dice que el objetivo de su programa nuclear es producir energía atómica y no armas nucleares. Estados Unidos y sus aliados no han podido probar sus imputaciones, a pesar de enviar inspectores a las instalaciones nucleares iraníes, de colocar de forma permanente cámaras de vigilancia en estas instalaciones y de hacer inspecciones sorpresa en Irán cuando les pegara la real gana. Además, pusieron a todo su aparato de inteligencia a trabajar para hallar la menor evidencia en apoyo a sus afirmaciones, pero no ha habido ninguna en absoluto. El informe de la Agencia Internacional de Energía Atómica dijo que no hay ninguna prueba de que Irán trabaja para producir armas nucleares o no. Pero eso no ha impedido que Estados Unidos y sus aliados de las grandes potencias lo declaren culpable. Ahora discuten la sentencia, la clase de castigo a imponerle a la República Islámica de Irán, amenazan con repetir la tragedia y el crimen que cometieron contra Irak con el pretexto de las "armas de destrucción masiva".

Los expertos occidentales han estimado si Irán buscara armas nucleares, no tendría los necesarios materiales, herramientas y tecnología, y tardaría por lo menos cinco a diez años lograr su fabricación. Con el actual ambiente en círculos de la oficialidad occidental, es probable que esta estimación sea muy baja.

Una pregunta que desnudaría buena parte de lo que pasa es: ¿por qué se preocupa tanto Estados Unidos para impedir la diseminación de armas nucleares cuando es el único país de la historia que ha usado bombas atómicas, con cientos de miles de muertos y los efectos posteriores todavía dejan más víctimas en las siguientes generaciones? ¿Por qué, después de más de seis décadas desde el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, Estados Unidos siempre rechaza los pedidos de por lo menos lamentar este crimen contra la humanidad? ¿Por qué ha fabricado muchos miles de ojivas nucleares y repetidamente se ha negado a reducir su arsenal nuclear? ¿Por qué Estados Unidos amenaza con descaro a otros países con armas nucleares?

Hoy el gobierno británico está resuelto a modernizar los proyectiles nucleares Trident de sus submarinos, en violación del TNP. En enero de 2006, el presidente francés Jacques Chirac amenazó con descaro, de ser necesario, usar armas nucleares para promover los intereses de su país. Es más, Estados Unidos y sus aliados ayudaron a provocar la violación más flagrante del mundo del TNP: facilitaron el programa de armas nucleares de Israel, un país cuya propia existencia depende de la ocupación de las tierras de otro pueblo y que amenaza e invade a otros países. Israel se ha negado a firmar el TNP e ignora las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, pero sigue en lo mismo sin ninguna condena diplomática, ni hablar de sanciones internacionales de la ONU. Lo único que preocupa a Estados Unidos y sus aliados es cómo dar más armas a los sionistas.

Si Estados Unidos está tan preocupado por el TNP, ¿por qué accedió hace sólo dos meses a dar nueva tecnología nuclear a la India, otro país que ha rechazado el TNP y que ha desarrollado y ensayado armas nucleares, y un país que ha intervenido a menudo en países vecinos tales como Nepal, Bangla Desh, Sri Lanka y Cachemira, ni hablar de sus guerras con Pakistán y China? Lo más descarado es que los mismos Estados que están en violación del TNP o que se han negado a firmar el TNP, son miembros del principal organismo de la Agencia Internacional de Energía Atómica con el poder de juzgar si otros países cumplen o no con el TNP.

Obviamente, el problema con la República Islámica de Irán, según Estados Unidos y los otros países que remitieron a Irán al Consejo de Seguridad de la ONU y que quieren castigarlo, no tiene nada que ver con la ejecución del TNP. Sin duda, han de haber otros intereses que prosiguen.

Cuando Condoleezza Rice, secretaria de Estado yanqui, fue al norte de Inglaterra, se le pidió que admitiera que la ocupación de Irak era una equivocación. Contestó que Estados Unidos hizo muchas equivocaciones tácticas pero que en el frente estratégico, la invasión era correcta, porque bajo Saddam Hussein no era posible construir un nuevo orden en el Medio Oriente. La misma lógica se aplica a la República Islámica de Irán. En marzo de 2006, explicó: "Puede que no haya mayor reto de un solo país que el de Irán, cuyo plan busca desarrollar un Medio Oriente que tendría 180 grados de diferencia con el Medio Oriente que nos gustaría ver". Puede haber una exageración del grado de diferencia, pero sin duda eso es lo que en verdad le interesa a Estados Unidos. Eso se confirmó hace poco cuando un reportero le preguntó a ella si Estados Unidos prometiera no invadir a Irán si la República Islámica de Irán dejara su programa nuclear. En absoluto, dijo. "Irán es un alborotador en el sistema internacional... No están a debate "las garantías de seguridad" (Associated Press, 22 de mayo).

Enrique Precht, un experto sobre el Medio Oriente quien encabezó la división del Departamento de Estado yanqui sobre Irán en 1978-80, señaló en el Foreign Service Journal (octubre de 2005) que muchos gobiernos buscan armas nucleares, niegan derechos a sus ciudadanías y sobre todo a las mujeres, y cometen otros crímenes parecidos a los que comete la República Islámica de Irán, y que reciben premios de Estados Unidos por ser amigos leales. La única base de la actual campaña contra Irán, dijo, es la "animosidad" hacia el régimen. En una entrevista del servicio noticioso en idioma persa de la BBC (3 de abril) argumentó: "Digamos que los iraníes admiten que cometieron una equivocación y que ya no quieren buscar energía nuclear... y abandonan el programa. Le aseguraré que la agenda [norteamericana] sería que Irán es el principal patrocinador del terrorismo, Irán sabotea la paz árabe-israelí, Irán viola los derechos humanos... Mientras que continúe el gobierno iraní islámico en el Medio Oriente, no estarán felices".

Éstos son los fuertes argumentos de parte de los partidarios de los intereses del imperialismo norteamericano de que lo que más le preocupa a Estados Unidos no es el TNP sino la existencia del gobierno iraní islámico, por lo menos en su forma actual.

Las declaraciones del gobierno yanqui hablan de un Gran Medio Oriente que se extienda de Marruecos a Afganistán. Estados Unidos necesariamente quiere reconfigurar la región para alcanzar la dominación global. El Medio Oriente tiene las mayores reservas de

petróleo del mundo y ahí están los mayores productores de petróleo. Es una importante fuente de gas natural. La mayoría de los energéticos del globo pasa por el golfo Pérsico y el mar Árábigo al mercado mundial. Hoy, el petróleo tiene tanta importancia estratégica que el control de esta mercancía es la clave para controlar el mundo, tales como los países europeos, Japón, China, India y otros países cuyas economías dependen del flujo ininterrumpido de petróleo. Por ende, para Estados Unidos el control del Medio Oriente no estriba en las ganancias inmediatas que podrían percibir, pues el control del petróleo es una palanca contra sus principales rivales, aunque pierda dinero a corto o mediano plazo en el proceso de obtener ese control. Como V. I. Lenin señaló en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*: "Para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en la aspiración a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario y el quebrantamiento de su hegemonía".

Es más, la importancia del Medio Oriente no se limita al petróleo. La región tiene una ubicación geográfica en la convergencia de tres continentes y es la entrada a ellos, como en términos militares. Como uno de los más importantes países mesoorientales, Irán ha llamado la atención de los imperialistas y potencias coloniales durante siglos. Además, por su larga frontera común con la antigua Unión Soviética, ha jugado un papel muy especial para el occidente y para Estados Unidos.

La revolución iraní de 1979 asestó un costoso golpe al imperialismo estadounidense. El derrocamiento del gobierno del sha impuesto por Estados Unidos e Inglaterra representó la pérdida de un importante pilar del poder norteamericano en la región, aunque la dirección islámica de la revolución atenuó el golpe en cierta medida. Al trabajar principalmente por medio de Europa, el bloque imperialista occidental encabezado por Estados Unidos logró contener al gobierno islámico e impidió que cayera en la órbita del bloque imperialista soviético. Hicieron que Irán siguiera siendo principalmente un cliente occidental y, de mayor importancia, ayudaron al gobierno islámico a reprimir a los revolucionarios y a ejecutar a decenas de miles de ellos.

No obstante, en la nueva situación mundial surgida después del derrumbamiento de la Unión Soviética y el surgimiento de Estados Unidos como superpotencia única, ésta ya no puede contentarse con el viejo orden en el Medio Oriente forjado en otras condiciones. Eso es lo que ha cambiado a la República Islámica de Irán en la opinión del gobierno norteamericano. Un gobierno que era aceptable en la anterior situación ya no es aceptable en absoluto, porque la reestructuración del Medio Oriente que Estados Unidos considera que es posible y necesario hoy requiere un cambio de gobierno en Irán, y no porque ha habido cambios en el propio gobierno iraní.

Lo que busca Estados Unidos es mucho más que la caída del gobierno. Lo más importante es qué lo reemplazará. Es claro que una auténtica revolución sería por lo menos tan inaceptable como la República Islámica de Irán. Estados Unidos busca imponer un gobierno que le dé la libertad que necesita para obtener sus objetivos en la región, como apostar sus fuerzas armadas en ese país. Eso es lo que Estados Unidos considerara un arreglo "justo y equilibrado" de la situación iraní, de acuerdo a su nueva posición surgida después del cambio de la correlación de fuerzas después del derrumbamiento del bloque soviético.

Como Lenin escribió: "El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial". En este caso, mientras que las economías de los rivales de Estados Unidos en Europa y Japón van alcanzando rápidamente a la de Estados Unidos, de repente Estados Unidos ya no tiene rivales militares en la actualidad. Hoy el mundo se halla en una situación en que un solo país imperialista tiene el poder militar de imponer su voluntad a los demás y a proteger sus intereses económicos por la fuerza de las armas. La configuración de las esferas de influencia de los imperialistas en el mundo basada en el equilibrio de poder entre los dos bloques imperialista rivales encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética anteriormente socialista ya no tiene su razón de ser. Lenin agrega: "Si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, bajo el capitalismo, si no es por la fuerza?"

El plan estadounidense de transformar a Irán en una neocolonia norteamericana es el eje de una lucha por un nuevo reparto del mundo según esta nueva correlación de fuerzas.

## II. Posibles tácticas yanquis en aras de sus metas estratégicas en Irán

Después de discutir la estrategia norteamericana respecto a Irán, examinaremos las tácticas que Estados Unidos podría aplicar en aras de esta estrategia, lo que llaman las “opciones sobre el tapete”.

Por las dificultades que confronta Estados Unidos, ¿elegiría una acción militar contra Irán?

Nadie debe pensar que la oferta de negociaciones directas con Teherán es una indicación de que Washington ha decidido no seguir esa ruta [la guerra]. Al margen de que se realicen o no se realicen las pláticas, y sin poder predecir los resultados, se puede afirmar con certeza que un acto bélico unilateral contra Irán requiere un proceso previo de diplomacia para crear las condiciones políticas necesarias: preparar la opinión pública nacional e internacional, y negociar y presionar a las otras grandes potencias.

Un artículo del New York Times (2 de junio) que examina el porqué de esa oferta dice: “Pocos asesores de la presidencia creen que los líderes de Irán aceptarán la principal condición de Bush”: que Irán, de todos los países de la Tierra, acepte la prohibición total de enriquecer o reprocesar uranio, inclusive con inspección internacional. Eso sería el equivalente de renunciar a la soberanía nacional. Es como si Bush le hubiera ofrecido al gobierno iraní que le lama las botas en público y que cometa suicidio político. Es “una oferta que tenía la intención de fracasar”, continúa el New York Times . Una fuente allegada al gobierno explicó las verdaderas intenciones: “Si vamos a confrontar a Irán, tenemos que decir que ‘antes tratamos de hablar’”.

El analista Paul Reynolds de la BBC (2 de junio) ofrece una explicación más directa: “Los halcones de Washington han aceptado la maniobra porque creen que una oferta de conversaciones directas ahora le dará mayor peso a sus argumentos de acción militar más adelante. También corteja el apoyo de Rusia y China... cuando [las negociaciones fracasen, los halcones] pedirán que el Consejo de Seguridad le ordene a Irán suspender el enriquecimiento y, entonces, si Rusia y China bloquean las sanciones, pedirán medidas unilaterales de Estados Unidos y sus aliados. Si eso fallase, seguiría la discusión de un ataque militar”.

### Sanciones

Estados Unidos no le pidió de entrada al Consejo de Seguridad de la ONU que aplicara sanciones diplomáticas y económicas contra Irán, en gran parte por la oposición de Rusia y China. La secretaria de Estado yanqui, Condoleezza Rice, dijo en marzo: “Nadie ha dicho que tenemos que correr a imponer sanciones”. Pero ése es el camino que trazó Washington y parece que desde el comienzo tenía cierto calendario. A principios de junio, Rice anunció: “En serio tenemos que resolver esto en cosa de semanas, no meses”.

Aunque los detalles siguen en secreto, parece que se acordaron varias sanciones en la reunión del 1º de junio, celebrada en Viena, de Estados Unidos, los otros cuatro miembros del Consejo de Seguridad de la ONU (Inglaterra, Francia, Rusia y China), Alemania y el

encargado de diplomacia de la Unión Europea. La prensa informa que Rusia y China dijeron que inclusive si no aprueban las sanciones, no las bloquearán. El “menú” de castigos a Irán si no acepta el ultimátum yanqui va de prohibir los viajes de los funcionarios del gobierno iraní a un embargo de armas. Tal embargo podría trazar un cerco militar alrededor de Irán. Paso a paso, las sanciones podrían preparar las condiciones para la guerra, inclusive si otras potencias vacilan o se oponen. Observando el proceso de la guerra contra Irak, es claro que la diplomacia, las sanciones, las maniobras en el Consejo de Seguridad de la ONU, etc., no impidieron la guerra y, por el contrario, prepararon el camino para ella. El plan de Washington esta vez, presentado por Rice, es reducir las riñas de las grandes potencias en el proceso.

Un embargo de armas reduciría fuertemente la capacidad de Irán de defenderse, puesto que buena parte de su armamento avanzado lo importa de Rusia y China. En general, la República Islámica de Irán es sumamente vulnerable a la presión externa porque su economía está tan íntimamente ligada al mercado mundial. El enorme aumento del precio del petróleo en la última década no ha hecho que la economía de Irán sea más independiente; por el contrario, la ha vuelto más dependiente de la exportación de petróleo. Las divisas por concepto de petróleo de Irán casi se han triplicado desde 1997 y ahora constituyen tres cuartos de los ingresos del gobierno. Además, un bloqueo de importaciones, especialmente de maquinaria y tecnología, podría paralizar rápidamente toda la economía. Eso debilitaría fuertemente la capacidad de defensa del gobierno, ni hablar de la estabilidad política del mismo. Hasta ahora Rusia y China no han querido aceptar sanciones que les impidan comprar petróleo iraní, pero si ven buques militares de Estados Unidos y Europa en el golfo Pérsico, podrían cambiar de idea.

Cuando un embargo se impone por medio de las armas, es un acto de guerra. Por eso es que los embargos económicos tienen la costumbre de volverse acciones militares de la noche a la mañana. En la I Guerra Mundial, Alemania atacó los barcos de Estados Unidos que desafiaban la prohibición de enviar suministros a Inglaterra, y ése fue el pretexto de Estados Unidos para entrar a la guerra. En la II Guerra Mundial, el bloqueo estadounidense de barcos petroleros que iban para Japón provocó el ataque japonés a Pearl Harbor. El embargo de una década contra el gobierno de Saddam Hussein lo debilitó tanto en los aspectos económico y militar que estaba en condiciones perfectas para una derrota, incluso antes de la invasión estadounidense. El embargo fue la primera (pero no la única) arma de destrucción masiva de Estados Unidos. Eso no quiere decir necesariamente que esta vez Washington tolere otra década de embargo.

## Opciones militares: Ocupación

Si Estados Unidos decide lanzar un ataque militar contra Irán, la forma del ataque dependerá de muchos factores, como las diferencias entre las grandes potencias, la oposición popular a la guerra y la situación política en general, y las capacidades militares del Pentágono.

No hay ninguna duda de que para alcanzar sus objetivos estratégicos en la región y en el mundo, misión que dicta que se apodere de Irán y lo convierta en neocolonia, Estados Unidos preferiría una ocupación en gran escala de Irán, algo semejante a la ocupación de Irak o al menos la de Afganistán. Pero se cree que tal operación sería casi imposible.

Estados Unidos está estancado en Irak y tiene crecientes dificultades en Afganistán. En este momento y en el futuro inmediato, las fuerzas armadas apenas dan abasto para evitar la pérdida completa y un fracaso final en Irak. Han abandonado los planes de reducir la cantidad de soldados yanquis en ambos países. En sentido literal y figurativo, Estados Unidos ha agotado sus reservas militares.

Además, Irán es un país mucho más grande que Irak, con una población tres veces mayor. El terreno es accidentado y dificultaría el movimiento de tanques y maquinaria militar estadounidense. Inclusive en Irak, donde el terreno es más favorable, las unidades blindadas de Estados Unidos no han podido responder eficazmente a la clase de guerra que están librando las fuerzas de la resistencia.

Si, como dicen muchos analistas estadounidenses, se necesitan el triple de las tropas que hay en Irak para pasar de ocupar a controlar realmente el país, y si se extrapola eso a Irán, pareciera que Estados Unidos no tiene los medios necesarios para lograr sus objetivos en Irán, a pesar de las arrogantes amenazas del gobierno de Bush.

En una apelación a sus colegas imperialistas titulada "No ataquen a Irán" (Internacional Herald Tribune, 26 de abril), el ex asesor de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski advirtió: "Estados Unidos tiene preponderancia en el mundo, pero no tiene la fuerza, ni la inclinación interna, de imponer su voluntad y, luego, de continuar haciéndolo ante una resistencia costosa y prolongada. Ésa es la lección que dejaron las experiencias de Vietnam y de Irak". Advierte que si de todos modos Estados Unidos ataca a Irán, "la era del predominio norteamericano podría llegar a un fin prematuro".

Para entender la perspectiva de Brzezinski, es importante recordarse que durante la revolución iraní de 1979 era un "defensor de la mano de hierro" y le urgió al cha "reprimir" y matar a todos los que fuera necesario para conservar el poder. (Ver *The Iranian Revolution: An Oral History*, de Henry Precht, el entonces encargado de la sección de Irán del Departamento de Estado). Brzezinski tomó esa posición en gran parte porque Estados Unidos quería usar al gobierno del cha para contener a la Unión Soviética. Su posición actual está igualmente motivada por su concepción de los intereses generales del imperio estadounidense.

El comentario de Brzezinski sobre "la inclinación interna" parece ser una referencia a que se necesitaría un reclutamiento masivo para elevar la cantidad de soldados al doble, triple o más. Eso podría iniciar un enorme cambio en la situación política interna del gobierno de Bush. Brzezinski reconoce que esto sería muy difícil políticamente ahora y ofrece una solución al problema: "Si hubiera otro ataque terrorista en Estados Unidos, pueden apostar su último dólar a que de inmediato se acusará a Irán a fin de generar una histeria pública a favor de la acción militar".

Estas dificultades concretas han suscitado diferencias en la clase dominante estadounidense sobre la manera de abordar el problema de Irán.

## Un ataque militar contra Irán



Otra opción que se está discutiendo públicamente en Estados Unidos es un ataque militar contra las instalaciones nucleares y blancos militares y políticos selectos. Eso, indudablemente, cabe dentro de las capacidades de Estados Unidos, a pesar de sus debilidades. Es la clase de guerra que le gusta, con gran poder tecnológico y económico en un combate sumamente desigual (“muerte desde el cielo”). La pregunta es: ¿cuáles serían los beneficios políticos y militares de tal acción?

Muchos estrategas imperialistas dicen que sería fácil darle un golpe devastador al programa nuclear de Irán con misiles y/o aviones. Pero, primero que todo, ese programa no es la principal preocupación de Washington. Segundo, inclusive si esa preocupación fuera real, sabe que Irán dista mucho de producir armas nucleares. Un ataque semejante podría asestarle golpes militares y políticos al gobierno iraní, pero probablemente no alcanzaría directamente los objetivos estadounidenses en Irán y el resto de la región. La idea de que podría contribuir a que caiga el gobierno no parece realista. Por el contrario, los círculos gobernantes de Irán podrían cerrar filas; también podría llevar a que el gobierno, ahora aislado, reciba apoyo popular por motivos nacionalistas.

Además, lo que se conciba como una acción limitada podría ampliarse si Irán toma represalias en otras partes. Por ejemplo, podría bloquear el estrecho de Hormuz, por donde pasa cada día el petróleo de la región, o disparar contra las bases estadounidenses en la región o contraatacar por medio de aliados en Irak, Afganistán o el Líbano. Un ataque aéreo contra unos pocos blancos podría desembocar en un conflicto militar de gran escala entre los dos países. Asimismo, y lo que sería peor para Estados Unidos, podría encender todo el Medio Oriente y crear una situación que rebasa la capacidad militar estadounidense, aunque se puede argumentar que para Estados Unidos alcanzar la hegemonía en la región es una cuestión de “todo o nada”.

Por último, un ataque limitado contra Irán (a diferencia de un golpe contundente) podría aumentar la tensión entre los imperialistas. Las grandes potencias han tenido desacuerdos sobre atacar a Irán, cuándo y cómo. En el caso de la guerra de Irak, la oposición de las clases dominantes europeas se silenció cuando Estados Unidos lanzó una invasión de gran escala y las otras potencias tuvieron que aceptar la dominación estadounidense como un hecho consumado. Además de la posibilidad de que un ataque limitado no alcanzara los objetivos de Washington, podría encender una furiosa oposición popular por todo el mundo. Como sucedió en los meses antes de la guerra contra Irak, esto podría compenetrar con los planes de otras potencias imperialistas que velan por sus propios intereses, mientras que no se resuelva la cuestión de quién controla a Irán.

## Desmembrar a Irán

Aparte de las opciones mencionadas, hay otras formas posibles de intervención que se discuten menos. Una es la invasión de una parte de Irán con el fin de separarla del resto del país. La provincia sur de Juzistán sería el blanco más probable. Ahí están la mayoría de los recursos petroleros de Irán. Durante la guerra de Irak-Irán de la década de 1980, la meta estratégica de Saddam era conquistar esa provincia (con estímulo de Estados Unidos).

Juzistán tiene importantes ventajas para Estados Unidos desde un punto de vista militar. Tiene una larga frontera con Irak y terreno plano, lo que permitiría montar y realizar una invasión con relativa rapidez. Basora, la principal ciudad del sur de Irak, está a pocas horas de distancia de Ahvaz, la capital de Juzistán. Estados Unidos podría realizar esa invasión parcial con el pretexto de “estabilizar” a Irak. Con el fin de reducir el costo político de esa maniobra, Washington ya está criticando a Irán por intervenir en los asuntos de Irak. (No importa que todos los partidos chiítas iraquíes que apoya la República Islámica de Irán sean miembros del gobierno de ocupación que instaló Estados Unidos. Éste incluso acusa a Irán de “armar a los terroristas” en Irak, aunque eso no tenga pruebas y ni siquiera lógica. Es inconcebible que el gobierno chiíta de Irán le dé apoyo a los fuerzas sunitas que luchan contra la ocupación).

La ocupación de la provincia de Juzistán haría más que aplicar una fuerte presión económica al gobierno iraní, e inclusive podría paralizarlo y acelerar su caída. También podría atizar el descontento que crea la opresión étnica en todos los rincones de Irán. Aproximadamente la mitad de la población son minorías nacionales oprimidas por el gobierno central, que representa principalmente a la nacionalidad dominante, la persa. Estados Unidos podría justificar una invasión diciendo que va a ayudar a la población árabe mayoritaria de la provincia y que dicho grupo lo ha “invitado” a que le ayude.

El artículo del periodista Seymour Hersh sobre los preparativos yanquis para invadir a Irán ( *New Yorker*, 17 de abril de 2006) dice: “Un asesor del gobierno que tiene estrechos contactos con civiles del Pentágono me dijo que las unidades están trabajando con grupos minoritarios en Irán, como los azeris del norte, los baluchis del sureste y los kurdos del noreste”. El carácter explosivo de las minorías nacionales de Irán se manifestó en mayo en las grandes protestas que estallaron en la provincia de Azerbaiyán por unas caricaturas que presentan a los azeris como cucarachas estúpidas. En los últimos meses también se han dado incidentes en Baluchistán. Algunas fuerzas kurdas iraníes ya están siguiendo el camino de Jalal Talabani y Massoud Barzani, los líderes kurdos iraquíes que son los aliados de más confianza de Washington en Irak y a quienes se les ve con frecuencia en reuniones en los centros de política exterior en Estados Unidos.

Ahvaz ha presenciado disturbios por más de un año. Sin duda las masas han salido a protestar contra las medidas represivas de Teherán, pero los bombazos en concurridos barrios urbanos hacen preguntarse quiénes son los perpetradores. El gobierno islámico ha acusado de ingerencia a Estados Unidos y a Inglaterra. El hecho de que los informantes del gobierno yanqui de Hersh no mencionen la minoría árabe de Irán no quiere decir que Estados Unidos no esté trabajando también en ese frente.

Si la invasión se limitara a Juzistán, no necesitaría una fuerza militar muy grande. Pero no es seguro que Estados Unidos sea capaz de enviar siquiera las tropas necesarias. Además, es imposible predecir exactamente qué podría seguir a una ocupación de esa región. De todos modos, podría jalar a Estados Unidos a las circunstancias desfavorables que quiere evitar.

¿Es pura fanfarronada la amenaza de un ataque nuclear contra Irán?

La divulgación de que el Pentágono está discutiendo el uso de armas nucleares “tácticas” contra blancos en Irán alarmó y conmocionó al mundo cuando se publicó el artículo de Hersh. El artículo también divulgó que “los aviones tácticos basados en los portaaviones han estado ensayando misiones de ataques nucleares cerca de los radares que Irán tiene en la costa”.

Algunas personas han dicho que se trata apenas de amenazas sin peso. Jack Straw, el ministro de Relaciones Exteriores británico en ese momento, dijo que la idea era una “locura”. Sea locura o no, la discusión es tan concreta que políticos imperialistas como el senador Edward Kennedy han demandado abiertamente que sólo se usen armas convencionales y no armas nucleares contra Irán. Hace poco, cayó Straw, aunque era uno de los pocos ministros de peso del primer ministro Tony Blair sin antecedentes de escándalos personales. La prensa británica dice que Straw cayó porque no aceptaba dejar de oponerse públicamente a usar armas nucleares contra Irán. George Bush deliberadamente no ha querido decir que no lo hará. Como informó el periódico inglés *The Guardian* (4 de mayo): “Cuando el mes pasado se le preguntó si las opciones con respecto a Irán ‘incluyen la posibilidad de un ataque nuclear’, si Teherán no suspende el enriquecimiento de uranio, Bush contestó: ‘Todas las opciones están sobre el tapete’”.

Cuando el imperialismo estadounidense pela los dientes deliberadamente, hay que tomar eso en serio. Ante la contradicción de que le urge avanzar hacia sus objetivos en el Medio Oriente pero no tiene suficientes tropas para hacerlo, podría tratar de resolver el problema de la manera más peligrosa posible. Las armas nucleares son una “opción” y “están en el menú”: los estrategas imperialistas usan palabras inocentes para grandes crímenes. Algunas fuerzas del gobierno de Bush y de la clase dominante creen que el arsenal nuclear es el medio para superar sus limitaciones y reafirmar su fuerza como superpotencia. El desenlace podría ser la muerte inmediata de cientos de miles y la muerte lenta de muchos más. Pero la clase dominante de este país ha demostrado una y otra vez, en Hiroshima, Vietnam e Irak, que no teme derramar la cantidad de sangre que sea si lo considera necesario para alcanzar sus objetivos e intereses. Son unos expertos en derramar sangre. La arrogancia de los civiles y los militares yanquis de que pueden aplastar a Irán se basa en la posibilidad de un ataque nuclear, como Bush lo ha dicho claramente.

### III. El gobierno iraní

En el último año y cacho, el gobierno iraní ha cambiado de rumbo. Después de anunciar la reanudación del enriquecimiento del uranio en desafío a la amenaza europeo-yanqui de remitir el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU para tomar las medidas correspondientes, el presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad dijo: "No pueden hacer nada para perjudicarnos. Ellos nos necesitan más de lo que nosotros a ellos". Es obvio que hablaba acerca del petróleo iraní y su influencia sobre los chiítas iraquíes y el grupo Hezbolá en el Líbano. La influencia iraní contribuye a estabilizar la ocupación de Irak y en cierta medida, se podría aprovechar la situación en el Líbano para agravar las cosas para Estados Unidos. El ayatola Jamenei, el máximo jefe de la República Islámica de Irán (RII), amenazó con que, en el caso de un ataque militar yanqui, su país se desquitaría con todos los medios a su disposición por todas partes del mundo.

Después del derrumbamiento de las negociaciones entre Irán y los tres países europeos (Inglaterra, Alemania y Francia) y el endurecimiento de la posición europea, parece que Irán ha cambiado su política de oponer a Europa contra Estados Unidos, a oponer el oriente, sobre todo, Rusia, contra el occidente. Hace poco, Irán pidió su admisión al tratado de Shanghai, un agrupamiento económico y cada día más político cuyos miembros principales son Rusia y China.

Además, los recientes discursos de Ahmadinejad han sido deliberadamente provocadores. Hay que analizar con esa lupa sus comentarios anti-israelíes, al igual que sus declaraciones con respecto al progreso del programa nuclear de Irán. Aunque la RII ha dicho que su única meta es generar electricidad y no fabricar armas nucleares, ha exagerado su progreso. Por ejemplo, en un momento crítico de las negociaciones en abril de 2006, el gobierno inesperadamente afirmó que había podido desarrollar un nivel de enriquecimiento de uranio de 4,8 por ciento. Éste está muy lejos del nivel que se requiere para fabricar materiales para bombas nucleares (más cerca al 90 por ciento). Aún así, algunos expertos occidentales sospecharon que el gobierno había exagerado sus logros. Es más, si bien el gobierno dijo que había logrado usar 164 centrifugadoras en cascada, hay informes de que las máquinas se colapsaron y se vinieron a pedazos en el curso del enriquecimiento. No obstante, el gobierno anunció que pondría a trabajar cinco mil centrifugadoras. A propósito quería dar la impresión de que puede fabricar rápidamente una gran cantidad de material fisionable. Al parecer, la amenaza del gobierno de retirarse del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) sigue la misma lógica.

Los medios de comunicación occidentales han atribuido la reciente posición del gobierno iraní al recién elegido Ahmadinejad. Si bien eso puede encerrar algo de verdad, el cambio es principalmente una reacción de las clases dominantes iraníes a la nueva situación del Medio Oriente. Tiene que ver con los intereses que comparten las diversas facciones del gobierno. Independientemente de las diferencias que tengan, han cerrado filas de cara a las amenazas yanquis y la posición más dura de la Unión Europea hacia Irán. El desafío de Ahmadinejad y las provocaciones que las potencias occidentales han lanzado para satanizarlo son producto de ese cambio y no la causa del mismo.

Por tanto, las clases dominantes de Irán han optado por asumir una posición desafiante hacia el occidente y amenazar con desquitarse. Al parecer, creen o por lo menos esperan

que a causa de sus problemas en Irak y Afganistán, hoy Estados Unidos no esté en una posición para atacar a Irán. Pero en vista de la posición norteamericana hacia la RII, al parecer también creen que si, de todos modos, Estados Unidos está determinado a atacar, más valdría provocar a Estados Unidos y acelerar el proceso. Como hoy Estados Unidos está en una situación débil, al parecer creen que, si ha de haber una guerra, más valdría tenerla ahora antes de que Estados Unidos logre librarse de Irak.

El gobierno iraní ha sacado la conclusión de que Estados Unidos no va a dejar que continúe en su forma actual. Estados Unidos rechazó la facción de Jatami que mostraba una posición más conciliatoria hacia el occidente. Estados Unidos ni siquiera ofreció un apoyo verbal a Mohammad Jatami y sus llamados reformistas cuando el Consejo de Guardianes, un organismo de mullahs conservadores que se supone vigila la pureza islámica de las elecciones (entre otras cosas), eliminó de las listas a la mayoría de sus candidatos al parlamento. A pesar de semanas de plantones y otras formas de protesta frente al parlamento, Estados Unidos no acudió en apoyo a Jatami. Y los gobiernos occidentales protestaron poco contra el fraude, ampliamente documentado, en las últimas elecciones presidenciales de las cuales salió victorioso Ahmadinejad.

Es posible que la RII cuente con las siguientes ventajas:

1. Estados Unidos está empantanado en Irak y atrapado en una situación en deterioro en Afganistán.
2. Los mullahs pueden cerrar filas y reducir las crónicas riñas intestinas que alcanzaron un punto álgido en los últimos años con asesinatos mutuos, lo que los llevó al borde de parálisis.
3. En un momento en que están más aislados que nunca de la ciudadanía, esperan que con una guerra o la amenaza de una guerra puedan movilizar el apoyo de las masas, a partir del orgullo nacional y soberanía. Ésta es la táctica han estado usando para mantener a flote el gobierno durante los últimos 27 años. Desde luego, su posición pública antiyanqui no ha impedido que se apoyen en otros imperialistas ni que en ciertos momentos, entablen relaciones secretas con Estados Unidos.
4. Utilizarían esta guerra para aumentar sus ataques a las fuerzas revolucionarias y progresistas y los derechos del pueblo, y reprimir a las mujeres, minorías nacionales, estudiantes, obreros y otras luchas justas bajo el pretexto de la unidad nacional. Podrían tachar a cualquier protesta o lucha de sabotaje instigado por fuerzas extranjeras.
5. Podrían aprovechar la situación para impulsar una revolución islámica en la región. El gobierno teocrático iraní vive una crisis después de 25 años de oprimir al pueblo, y muchísima gente está decepcionada y harta del mismo. El ascenso al poder del clero chiíta en Irak, gracias a Estados Unidos, en cierta medida ha rescatado a la teocracia islámica. (Un chiste que circula en Teherán: como el ejército norteamericano ha llevado a repúblicas islámicas a Afganistán e Irak, ¿por qué habría que invadir a Irán?) Pero eso no ha resuelto la crisis en Irán. Por medio de su confrontación con Estados Unidos, la RII quiere allegar apoyo de la ciudadanía y sobre todo de la juventud de los países islámicos en la región.

6. Asimismo, quieren ganarse el apoyo de al menos algunos sectores del movimiento contra la guerra en el occidente.

7. Con la adopción de esta política, quieren encontrar un refugio en los intersticios entre los imperialistas, sobre todo Estados Unidos y Rusia. En otras palabras, "jugar a la carta rusa". Puede que el gobierno islámico cuente con eso para sacar ventaja o salvarse el pescuezo si Estados Unidos ataca a Irán.

En una palabra, en gran medida las provocaciones de Ahmadinejad se dirigen al consumo interno. Las clases dominantes iraníes aprovechan la situación para conservar el gobierno y zafarse de la situación más difícil en que se han hallado desde la revolución.

Un informe del profesor Paul Rogers, Irán: Las consecuencias de una guerra, editado por el Oxford Research Group, explica que Irán sería incapaz de impedir un ataque aéreo estadounidense, pues sólo tiene un sistema limitado de defensa aérea. Pero sostiene que Irán tiene un gran arsenal de otras posibles respuestas.

"Podría alentar represalias del grupo Hezbolá (basado en el Líbano) contra Israel, grupo que tiene proyectiles capaces de alcanzar a Haifa y otras ciudades israelíes; cerrar el estrecho de Ormuz, una de las principales rutas de acceso para el petróleo del Golfo; enviar unidades paramilitares iraníes a Kuwait, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y otros países; o mandar que los Guardias Revolucionarios iraníes fortalezcan sus lazos con los insurgentes en Irak" (The Guardián, 13 de febrero de 2006).

Aunque el gobierno islámico cuenta con esta situación para movilizar a un gran sector de la población y sobre esa base reprimir la justa lucha del pueblo contra el gobierno teocrático, Estados Unidos también cuenta con el odio popular al gobierno islámico y espera que el pueblo iraní pase a su lado, le dé la bienvenida a los ataques estadounidense y desenrolle el tapete rojo para los soldados y generales norteamericanos. Puede que esa esperanza tenga aún menos fundamento que lo que los analistas estadounidenses esperaban del pueblo iraquí en vísperas de la invasión.

Muchos iraníes, sobre todo los jóvenes, están hartos del gobierno teocrático y buscan una vida mejor, una forma alternativa de vida. Puede que algunos sectores de la población se fascinen con la única alternativa que ven, en las películas occidentales que reciben por canales satelitales, pero muchos han visto cómo se ha aplicado en Irak esa forma de vida que sale en las películas y telenovelas.

Además, el pueblo iraní tuvo la amarga experiencia del golpe de Estado patrocinado por la CIA en 1953 que derrocó al gobierno nacionalista de Mohammad Mossadegh y regresó al poder al títere Reza Pahlavi. El pueblo no perdonará ni olvidará lo que tuvo que soportar durante 25 años de monarquía sanguinaria absoluta. Es más, muchos iraníes creen que el gobierno islámico subió al poder con ayuda estadounidense. Eso tiene algo de verdad. Para impedir la profundización de la revolución iraní de 1979, Estados Unidos hizo un trato con los mullahs en una reunión secreta conducida por el general yanqui Huizer quien encabezó una misión a nombre del presidente Jimmy Carter. Estados Unidos dejó que los mullahs subieran al poder porque temía que si la revolución continuara, daría lugar al crecimiento de fuerzas más radicales, tales como los comunistas. Las sospechas

hacia Estados Unidos tienen profundas raíces en el seno del pueblo iraní, porque mucha gente está convencida de que el gobierno es producto del imperialismo, y no porque el gobierno islámico fomenta una posición contra Estados Unidos.

Alguna gente de los centros de investigación de los imperialistas entiende bien esta situación. Por ejemplo, Ken Pollack, un antiguo analista de la CIA y experto sobre Irán de la Institución Brookings en Washington, escribe que, si bien muchos iraníes tienen una actitud positiva hacia Estados Unidos, todavía recuerdan su historia. Muchísima gente conoce la historia del derrocamiento de Mossadegh y de la misión de Huizer en 1979. Por eso, sostiene, es poco probable que los iraníes tomen partido con Estados Unidos contra el gobierno en el caso de un ataque norteamericano a Irán (de la página web en persa de la BBC ).

Estados Unidos también quiere influir en algunos movimientos de oposición, sobre todo de las minorías nacionales. Puede que tenga chance con algunas fuerzas retrógradas. Pero, en general, no parecen constituir una fuerza considerable, como era el caso con los kurdos en Irak o los señores de la guerra en Afganistán.

El gobierno iraní, por su parte, ha hecho muy poco para preparar a la ciudadanía para una guerra, porque no considera que tal ataque sea muy probable y, en segundo lugar, oculta o desestima las noticias acerca de un posible ataque estadounidense contra Irán con el fin de prevenir el pánico. La RII no tiene ningún plan para apoyarse en la ciudadanía ni para protegerla. Su plan es usar a las masas como carne de cañón en caso de un ataque yanqui y hacer todo lo que pueda para salvarse el pescuezo. Están dispuestos a sacrificarlo todo, inclusive la población y el país, en aras de su propia existencia.

## **IV. El plan estadounidense y sus contradicciones**

Ya abordamos el plan estadounidense para Irán y la región, pero es importante examinar en más detalle dos problemas que tiene.

Primero, la oposición de las masas en el mundo y en el frente interno. Las masas del mundo y de Estados Unidos ya hemos conocido las mentiras acerca de las armas de destrucción masiva. Desde el comienzo de la guerra de Irak, más personas han tomado conciencia de los objetivos del régimen de Bush y de sus intenciones. Las cosas no van bien para Estados Unidos y sus aliados, y todo mundo ve el infierno que la ocupación estadounidense ha creado para los iraquíes. Por ello, es más difícil tragarse más falsedades estadounidenses.

Además, una nueva generación de jóvenes politizados, opuestos, entre otras cosas, a guerras de agresión, ha nacido en la vida política de los países occidentales y en todo el mundo. En vísperas de la invasión de Irak, una estudiante londinense expresó sus sentimientos de la “devastación acerca de la dirección en que se enrumba la política mundial”. Ésta es una declaración muy sincera y fuerte que representa los sentimientos de muchísimos jóvenes. Y hay millones de jóvenes y otras personas en los países oprimidos, sobre todo aquellos cuya población es mayoritariamente musulmana, quienes están encabronados y furiosos con la subyugación y humillación norteamericanas.

La otra preocupación principal de Estados Unidos es hacer que las demás grandes potencias tomen partido con su plan o que por lo menos lo acepten. Pero tal vez eso no sería tan fácil. Las diferencias entre ellos no son sólo de punto de vista sino que reflejan intereses rivales. Estados Unidos logró forjar tras bambalinas un frente unido diplomático con Europa contra Irán. No ha salido a la luz el contenido, pero no es difícil imaginar los tejemanejes fraguados a expensas de las masas. No obstante, hasta ahora, Estados Unidos no ha podido obtener el grado de aceptación que busca a Rusia y China. (China no es un país capitalista-imperialista monopolista, pero tiene sus propios intereses de gran potencia.) Rusia y China se negaron a firmar el proyecto de resolución cuyo fin era imponer sanciones inmediatas a Irán. John Bolton, el embajador yanqui ante la ONU, advirtió que “Estados Unidos y sus aliados europeos podrían aplicar solos las sanciones” (*The Guardian*, 4 de mayo). En el caso de las sanciones contra Irán, Europa también perdería mucho. ¿Confiarían en que Estados Unidos les compensara adecuadamente y satisficiera lo que perciben como sus propios intereses en el Medio Oriente?

Es más, la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Europea no necesariamente durará para siempre, y hasta ahora esta cooperación no necesariamente implicará que tomen partido con Estados Unidos tanto como para ir a la guerra. Hay señales de oposición o por lo menos discrepancias entre Europa y Estados Unidos acerca del uso de la fuerza contra Irán: si se debería usar, y cuándo y cómo. En lo principal las grandes potencias europeas no quieren ver que Estados Unidos alcance su meta de convertir a Irán en una plaza fuerte norteamericana en la región. El gobierno estadounidense ha tratado de meterlos en cintura argumentando que, como ellos no pueden detenerlo, más vale que se le unan. Si se oponen a un ataque yanqui a Irán, temen que se queden fuera a la hora de repartirse el botín, como los contratos de petróleo e influencia.



Inglaterra, debido a sus intereses económicos y políticos muy entrelazados con Estados Unidos, tiene una posición un poco distinta a aquella de la Europa continental. El primer ministro Tony Blair ha secundado a Bush negándose a declarar fuera de lugar tal ataque a Irán. No obstante, a pesar del despido del secretario de Relaciones Exteriores británico Jack Straw, quien públicamente dijo que un ataque militar contra Irán es "inconcebible", este punto de vista tiene mucho apoyo en la clase dominante británica e incluso en el propio gobierno de Blair. Francia, aunque habla fuerte contra Irán, ha subrayado su oposición a una acción militar. El primer ministro francés Dominique de Villepin dijo en una conferencia de prensa el 4 de mayo: "Mi convicción es que esa acción militar no es la solución" ( The Guardian ). Alemania ha tomado una posición más cauta contra una acción militar contra Irán. Un periodista por el International Herald Tribune escribió: "No obstante, como los informes de que Estados Unidos ha visualizado un posible ataque militar contra instalaciones nucleares iraníes han alarmado a muchos alemanes y otras personas, [la canciller alemana] Merkel subrayó la importancia de una diplomacia paciente. 'Para tener un éxito diplomático en esta situación, es crucial abordarla paso a paso', dijo. 'Con mucha frecuencia, se apresura la situación tanto que se impide lo que debiera lograr al final del proceso'" (5 de mayo de 2006).

La canciller alemana habló con deliberada ambigüedad. De un lado, al parecer dice: sí, necesitamos una guerra, pero todavía no. Pero del otro, al parecer trata de usar la unidad con Estados Unidos en diplomacia como única manera de demorar o detener un ataque. La diplomacia puede ser una espada de dos filos: para que Estados Unidos obtenga el apoyo imperialista europeo y para que Europa influya en Estados Unidos.

Estas diferencias se interpenetrarán con la marcha de los acontecimientos políticos en el mundo que causaría el desencadenamiento de otra guerra.

Diferencias en el establecimiento político estadounidense

Hay diferencias sobre Irán en la clase dominante estadounidense, pero de distinta naturaleza, y reflejan disputas acerca de cuáles medidas y orientación más servirían los intereses globales del capitalismo monopolista estadounidense, y no tanto los intereses políticos o económicos rivales.

Cuando George Bush, en el discurso ante la Nación de 2001, incluyó a Irán, con Irak y Corea del Norte, en el eje del mal, todo el mundo oficial de Washington aplaudió varios minutos con mucho entusiasmo. Si bien al parecer la clase dominante estadounidense tenía mucha unidad en torno al plan de lanzar la guerra contra Irak, las voces de diferentes sectores de los círculos políticos imperialistas distan de ser un coro unido con respecto a una acción militar contra Irán. Mientras que algunos favorecen un comienzo rápido de la guerra, otros sugieren una orientación más cauta, y algunos advierten claramente contra las consecuencias. Comienzan a salir en los medios impresos puntos de vista y planes opuestos con respecto a Irán y la región, en gran medida debido a los obstáculos con que Estados Unidos se ha topado en Irak.

Pero todas las facciones están unidas en torno a una cosa: que lo único que importa es cómo defender los intereses norteamericanos en el mundo. Comparten el mismo punto de partida: bajo el pretexto de proteger la paz y la democracia, Estados Unidos tienen que

llevar a cabo cambios dramáticos en la situación en el Medio Oriente, sobre todo en Irán, para consolidar y asegurar su dominación del mundo y hacer retroceder cualquier amenaza en su contra, sea de los pueblos oprimidos, de otros imperialistas o de fuerzas reaccionarias.

Las discrepancias en la clase dominante norteamericana salieron a la luz con la publicación, en abril de este año, del artículo de *The New Yorker* y otros informes que detallan los preparativos militares estadounidenses para atacar a Irán. El propósito de estas filtraciones era señalar la gravedad de la situación a aquellos que se aferraban a la idea de que la posibilidad de tal ataque era muy lejana como para tomarse en serio. Tenían un gran impacto y alarmaron a gente de todo el mundo.

Pero los asesores del gobierno yanqui han estado pregonando la idea de tal ataque varios años y advirtiendo que cualquier retraso podría perjudicar los intereses norteamericanos. Por ejemplo, en el artículo "El proyecto Manhattan de los mullahs" de junio de 2003, justo después de la invasión yanqui a Irak, Reuel Marc Gerecht del Instituto Empresarial Norteamericano dijo que si Estados Unidos no lanzara rápidamente un "ataque preventivo contra las instalaciones nucleares [de Irán]... se acabaría la doctrina del 'eje del mal'". De más importancia, dijo que Estados Unidos debería aceptar que un ataque aéreo podría llevar a una guerra en gran escala de muchos años, porque una vez "herido" el régimen iraní podría ser aún más desesperado y peligroso (<http://www.aei.org>). Hace poco, Gerecht repitió esta idea, diciendo que la probabilidad de que un ataque aéreo contra Irán se convierta en una guerra de gran escala justifica, entre otras razones, los preparativos estadounidenses para tal guerra, y no que se retrasen más tiempo (página web en idioma persa de la BBC, 9 de abril).

La propaganda a favor de la guerra se dirige con mayor vehemencia a la opinión pública en general. Tuvo este objetivo el nombramiento de Bush a John Bolton como embajador ante la ONU. Bolton tiene que ver con el Instituto Empresarial Norteamericano, es un importante proponente de un cambio de gobierno, y tuvo una posición tan extrema a favor de una confrontación temprana con Corea del Norte que, cuando se tomó la decisión de atacar primero a Irán, se le quitó del equipo de negociaciones estadounidense. En un discurso ante la convención anual del Comité de Asuntos Públicos Norteamericano-Israelíes, dijo:

"Cuanto más esperamos para confrontar la amenaza que representa Irán, más duro y más difícil será resolverla... Tenemos que estar preparados para aplicar soluciones globales y usar todas las herramientas a nuestra disposición para detener la amenaza que representa el régimen iraní" (*The Guardian*, 6 de marzo). Un "solución global" quiere decir el uso de la fuerza, y "todas las herramientas a nuestra disposición" abarca armas nucleares. En el caso de la presunta amenaza iraní, aunque Irán logre fabricar un par de bombas nucleares en una o dos décadas, ello no sería gran amenaza para Estados Unidos, ni para un mundo a que ya amenazan más de 25.000 ojivas nucleares en las manos de los halcones comprobados. La amenaza a que se refiere es el obstáculo que representa la actual República Islámica de Irán a los intereses estadounidenses en el Medio Oriente y cómo la incapacidad estadounidense de imponer una "solución global" hasta ahora ha envalentonado los desafíos de imperialistas rivales a los intereses norteamericanos.

Ha dicho algo similar Newt Gingrich, un antiguo líder congresional yanqui y ahora miembro de la Junta de Políticas de Defensa del Pentágono: "Cada año que esperemos, aumenta el riesgo... Esperaría que la administración decidiera hacer algo decisivo... Tenemos el poder militar en la región si lo requerimos. El problema es si tenemos la voluntad" ( Washington Post , 13 de marzo).

Estas belicosas declaraciones públicas han provocado diversos grados de preocupación entre los representantes de la clase dominante yanqui. Unos informes indican que hay diferencias entre el Pentágono y el Departamento de Estado. Por ejemplo, un comité parlamentario británico de relaciones exteriores que fue a Washington al principio de marzo este año "encontró puntos de vista muy diferentes en la administración de Bush. El más belicoso era del Sr. Bolton. Según Eric Illsley, un miembro laborista del comité, al parecer la CIA duda más acerca de una solución militar y comparte la posición del Departamento de Estado, según miembros del parlamento británico, que recomienda aumentar paso a paso la presión sobre los iraníes. La posición del Pentágono la describió el presidente del comité, Mike Gapes, como arrojar una demanda de un embargo impuesto por la fuerza militar al Consejo de Seguridad de la ONU 'como una granada de mano, y a ver qué pasa'" ( The Guardián , 6 de marzo).

El semanario británico The New Statesman sostiene que "las armas nucleares son otro paquete. El que se usen contra Irán es un asunto crítico en el forcejeo entre los pragmáticos en política exterior y los fanáticos ideológicos. Washington está dividido entre estos dos bandos... Condoleezza Rice, la secretaria de Estado, está peleada con Donald Rumsfeld, el secretario de Defensa". Una indicación fuerte de las discrepancias salió en una carta abierta de varios antiguos ministros occidentales de Relaciones Exteriores, como la antigua secretaria de Estado yanqui Madeleine Albright. Advirtió: "Puede que la administración de Bush contemple activamente planes de lanzar ataques militares pronto contra las presuntas instalaciones de armas nucleares en Irán... Es cuestionable que un 'ataque aéreo quirúrgico' pueda lograr destruir todas las instalaciones nucleares de Irán, pero se reconoce que una invasión en gran escala y ocupación militar de ese país es inmanejable... Los riesgos potenciales de usar la fuerza son suficientemente graves que en cambio instamos a Estados Unidos que prosiga primero una audaz opción no militar".

En el propio Partido Republicano de Bush han expresado preocupación pública acerca de una apresurada acción militar los senadores republicanos Sam Brownback y Richard Lugar y el antiguo subsecretario de Estado Richard Armitage.

Una fuente de oposición particularmente fuerte ha sido Zbigniew Brzezinski, el asesor de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter y una importante figura de los analistas imperialistas yanquis, sobre todo durante la guerra fría. En un discurso público de abril en que advierte directamente a Bush y su séquito acerca de las consecuencias y los peligros, dijo: "Hay cuatro argumentos contundentes contra un ataque aéreo preventivo a las instalaciones nucleares iraníes". Primero, como Irán está a muchos años de fabricar una bomba, no hay ninguna "amenaza inminente". Dos, por la situación estadounidense en Irak y por la influencia iraní en una región ya difícil, "un conflicto con él haría que la desgracia en Irak parezca trivial". Tres, se suscitaría otra crisis del petróleo, y "la economía mundial se perjudicaría severamente, y se le echarían la culpa a Estados Unidos". Cuatro, "Estados Unidos sería un blanco más probable del terrorismo, y una buena parte del

mundo sacaría la conclusión de que el apoyo estadounidense a Israel es en sí una importante causa del aumento del terrorismo. Estados Unidos se aislaría más”.

Concluye: “En resumen, un ataque a Irán sería un acto de tontería política y pondría en movimiento un trastorno progresivo en la marcha de los acontecimientos mundiales. Como Estados Unidos sería el objeto de mayor hostilidad, la era del predominio norteamericano podría tener un fin prematuro. Aunque Estados Unidos claramente domina en el mundo por el momento, no tiene el poder ni el apoyo interno para imponer su voluntad y luego mantenerla de cara a una resistencia prolongada y costosa. Esa certidumbre es la lección que enseñaron las experiencias en Vietnam e Irak” ( Tribune Media Services , 26 de abril).

El mismo Brzezinski defiende la validez estratégica de los dos argumentos fundamentales de la política de Bush a que critica en lo táctico. En una anterior charla de octubre de 2003, dijo: “En el caso de Irán también nos conviene que se amaine el despotismo teocrático”. Reconoció que el viejo orden mundial que surgió de la guerra fría ya no es aceptable y que sería una equivocación buscar la paz y la estabilidad sin haberse consolidado primero uno nuevo. “Vamos a vivir en un mundo inseguro. No se puede evitar. Tenemos que aprender a vivir en él con dignidad, con idealismo, con firmeza” (palabras de la conferencia “Nuevas estrategias norteamericanas por la seguridad y la paz”, The American Prospect Online , 31 de octubre de 2003).

Pese a los peligros, la necesidad de un nuevo reparto del mundo es un factor que impulsa al imperialismo yanqui a librar guerras, sobre todo, ahora, en el Medio Oriente, en el corazón de cualquier nuevo reparto mundial.

Después del derrumbamiento del bloque soviético, la división del mundo basada en la situación anterior no podía satisfacer a un imperialismo yanqui que salió como la superpotencia militar única. Como Lenin escribió, el capitalismo se desarrolla de manera desigual, y suscita constantemente desafíos a la división del mundo de los imperialistas rivales que buscan extender sus esferas de influencia y amarrar superganancias de la exportación de su capital. Estados Unidos busca asegurar su predominio antes de que surjan amenazas de otros imperialistas. El nacimiento de la Unión Europea, el posible resurgimiento de Rusia como importante potencia y la amenaza a la posición yanqui en el mundo de alianzas imperialistas antiyanquis imprevisibles, fundamentan los argumentos de aquellos que insisten en una apresurada guerra contra Irán. De cara a las críticas basadas en los problemas que Estados Unidos ha tenido en Irak, argumentan que la única manera de quitar los obstáculos al control norteamericano de Irak es derrocando al régimen en Irán. La necesidad de reestructurar el Medio Oriente es un elemento tan fundamental de su proyecto de consolidar su hegemonía global que los gobernantes capitalista monopolistas estadounidenses estarían dispuestos a arriesgar mucho, incluso su actual “predominio”, y a seguir la lógica de “todo o nada”. Es verdad que Bush y su séquito están locos, que juegan con candela y que amenazan con sumir al mundo entero en las llamas de la guerra, pero esta locura sigue la lógica del capitalismo en la fase imperialista.

Aunque hay una fuerte tendencia que obliga al imperialismo yanqui a apresurar una solución militar a sus problemas en Irán y el Medio Oriente antes de que sea “demasiado

tarde", no sería correcto pasar por alto las contradicciones y las limitaciones que tienen, y las tendencias contrapuestas que genera un conocimiento de ellas.

Por ejemplo, como señalan Brzezinski y Albright, entre otros, si bien es cierto que un ataque militar está dentro de las opciones del imperialismo yanqui, los resultados en esta región explosiva fácilmente podrían rebasar muchísimo la capacidad de manejo de cualquiera. El impacto podría tener una envergadura mucho más amplia que una guerra en gran escala en Irán. El resultado imprevisible es exactamente lo que preocupa a aquellos pensadores imperialistas quienes dicen que un ataque a Irán sería "una tontería política" que bien podría poner fin a la "era del predominio norteamericano".

Como es sabido, Estados Unidos no pudo alcanzar sus objetivos en la guerra coreana en los años 1950. Como dice Brzezinski, Estados Unidos estaba determinado a ganar en Vietnam. Envío más de dos veces la cantidad de soldados que tiene hoy en Irak y extendió la guerra a Camboya, pero eso no lo salvó de una derrota a manos de las masas de la región, y del importante papel del movimiento contra la guerra, sobre todo en las fuerzas armadas yanquis.

Con el paso del tiempo, las consecuencias de esa derrota humillante cobraron más peso. Facilitó el avance del socialimperialismo soviético (socialismo en palabras pero capitalismo/imperialismo de hecho) en el mundo. Contribuyó al surgimiento de una nueva generación de antiimperialistas, muchos de ellos quienes se unieron al movimiento comunista, y dio un importante ímpetu a las luchas revolucionarias populares por todas partes. Esa derrota representó un gran golpe a la credibilidad de la intimidación yanqui y un golpe aún más grande a la confianza y la capacidad del imperialismo norteamericano de emprender otra guerra como Vietnam. Por años el "fantasma" de Vietnam le quitaba sueño a los imperialistas yanquis. Tardaron décadas en recuperar su confianza, y eso sólo después del derrumbamiento del bloque soviético. La sombra de la derrota en Vietnam todavía oscurece los cielos del imperialismo yanqui.

No obstante, a pesar de su tentativa de exorcizar ese recuerdo y de no sumirse en guerras locales, ahora Estados Unidos tiene los mismos problemas en Afganistán e Irak. La diferencia principal, que es sumamente importante, es que las fuerzas de la resistencia iraquí son muy diferentes y tienen serias debilidades básicas. A causa del predominio de fuerzas reaccionarias y muy retrógradas, esta resistencia no ha podido unir a las masas ni apoyarse en su apoyo organizado y sostenido y de hecho no busca hacerlo, por mucho que las masas odien la ocupación. Estados Unidos ha recurrido a la tortura y el terror general, entre otras causas importantes, debido a que la población en general no quiere ayudar a los ocupantes. Aún así, al parecer Estados Unidos tendrá una guerra larga en estos dos países. Cuando los imperialistas preocupados como Brzezinski recuerdan a Vietnam y advierten que en Irán, "Estados Unidos no tiene el poder ni el apoyo interno para imponer su voluntad y luego mantenerla de cara a una resistencia prolongada y costosa", se refieren, entre otras cosas, al peligro de la inestabilidad política en los propios Estados Unidos.

Aunque están conscientes de estos peligros, los imperialistas yanquis, sobre todo aquellos que mandan el gobierno en estos momentos, al parecer piensan que esa guerra es la única manera de romper decisivamente con el "síndrome de Vietnam". Al parecer piensan que

el derrumbamiento del bloque soviético y su posición como única superpotencia les da la oportunidad y suficiente brío para llevar al final su cruzada por la hegemonía del mundo. Este resultado, piensan, más que compensaría cualquier costo. Se trata de la vida y la muerte para el imperialismo yanqui.

En resumen, lo que es seguro es que Estados Unidos ya ha comenzado la marcha hacia la hegemonía sobre el mundo. Comenzaron ocupando a Afganistán e Irak y ciertamente no tienen planes de parar a medio camino. Buscan una oportunidad en el momento más temprano posible para dar lo que esperan serán pasos más decisivos. En el entretanto intentan neutralizar a las fuerzas opuestas, por ejemplo, uniendo a los imperialistas rivales e intimidando a las masas en la "patria" y así sucesivamente, a la vez que aumentan la presión sobre su próximo blanco: Irán. El resultado final depende del desarrollo de muchos factores diferentes de esta situación compleja. Ciertamente un factor muy importante es la reacción y la orientación de las masas de los diversos países. Por eso, los revolucionarios y los comunistas han de participar activamente y dirigir, al grado más alto posible, la resistencia contra la "locura" y el terrorismo que los imperialistas se preparan a desencadenar.

## V. Qué tiene que hacer el pueblo

La guerra preventiva yanqui contra Irán podría llevar a la muerte y destrucción en una enorme escala, aunque quede dentro de las fronteras del mismo Irán. La determinación yanqui de reestructurar el Medio Oriente y las necesidades que le compelen tienen al mundo sobre aviso.

Los halcones ya aprovechan cada oportunidad para hacer preparativos políticos y militares. Los pueblos del mundo y sus organizaciones políticas, entre ellas los maoístas, también necesitan comenzar a prepararse políticamente ya.

Una gran parte de esos preparativos es tener claridad y luchar por una orientación correcta. Eso quiere decir una orientación que, por reflejar la realidad y los intereses de los pueblos del mundo, puede unir a todos los que se puede unir para defender esos intereses en medio de lo que indudablemente será una situación política complicada y confusa.

Aquí abordaremos dos importantes temas: cómo valorar el peligro de una nueva guerra y cómo determinar quiénes son los amigos y quiénes los enemigos en la oposición a esa guerra.

¿Es real el peligro de una nueva guerra? ¿Es inevitable?

Un gran obstáculo en el movimiento contra la guerra es una tendencia a subestimar o negar el peligro de la intervención yanqui en Irán. Es cierto que Estados Unidos está empantanado en Irak y Afganistán y que confronta otros obstáculos a una nueva guerra, como esta serie ha tratado de explicar. Pero sería una gran equivocación convertir en un absoluto esas debilidades. La determinación de la clase dominante norteamericana de extender y afianzar su dominación del mundo puede impelerla a correr lo que considere los necesarios riesgos. Tiene cierto margen de maniobra, que es lo que está haciendo ahora, por ejemplo, por medio de la diplomacia no apunta a evitar la guerra sino que busca atenuar la oposición del pueblo y de las grandes potencias. Es importante reconocer la desesperación y por tanto la crueldad del imperialismo yanqui y su comprobada disposición a masacrar a cuanta gente que considere necesario.

Otra idea errónea al parecer contraria pero muy relacionada es apanicarse de cara a la amenaza yanqui y argumentar que nada se puede hacer para detener otra guerra.

Se puede argumentar, por ejemplo, que el movimiento contra la guerra no impidió la invasión yanqui de Irak en 2003. Pero, como señaló entonces un artículo del 14 de abril de 2003 del SNUMQG : "La violación de Estados Unidos a Irak demostró una vez más que 'el poder político nace del fusil'. Pero la opinión pública internacional sí importa y puede contribuir a transformar la situación de guerra. Durante la guerra de Vietnam, un poderoso movimiento en todo el mundo y en el propio Estados Unidos fue un elemento vital que contribuyó a causar la derrota de los imperialistas estadounidenses.

"En casi todos los países la opinión pública estuvo casi unánimemente contra los invasores yanquis y británicos. Toda la región ardía de odio antiyanqui. Bajo la presión del movimiento de masas y para proteger sus propios intereses imperialistas, incluso algunos

aliados tradicionales del gobierno yanqui, tales como Francia y Alemania, se opusieron a la guerra. Estos factores se hubieran podido convertir más y más en una dificultad para Estados Unidos entre más se prolongara la guerra".

El desarrollo de un movimiento contra la guerra y la manera en que se compenetrara con el desenvolvimiento de las otras contradicciones en el mundo no se pueden predecir de antemano. Cuando el movimiento mundial contra la guerra sin precedente irrumpió en la escena internacional a comienzos de 2003, sorprendió y molestó a cada gobierno y anunció el surgimiento de un nuevo elemento en la situación del mundo. Es importante no subvalorar la necesidad de construir ya el movimiento contra la guerra. En el caso de aquellos quienes se oponen a una nueva guerra de agresión contra Irán, el peor error sería dejar de hacer todo lo posible bajo el pretexto de que tal movimiento no puede tener éxito.

Aunque no impidió la guerra, en vísperas de la invasión de Irak el movimiento contribuyó a crear una situación política que en los hechos colocó obstáculos prácticos a la máquina de guerra yanqui. Por ejemplo, Estados Unidos no pudo invadir a Irak desde norte como el sur. La oposición a la guerra en Turquía estaba tan fuerte que cualquier tentativa de llevar a cabo el plan original norteamericano pudiera haber desestabilizado al gobierno títere. Como resultado, muchos miles de soldados, vehículos blindados y demás, de Estados Unidos, que se habían desembarcado en Turquía tuvieron que volver a cargarse en barcos y aviones y se perdió mucho tiempo. La oposición a la guerra en otros países de la región, como Egipto, casi llegó a ser un factor material para impedir la invasión, porque esos barcos tuvieron que pasar por el canal de Suez. La oposición a la guerra en estos países era parte integral del movimiento mundial contra la guerra, que no habría tenido la misma fuerza sin ella. Si el gobierno de Saddam Hussein no se hubiera rendido tan rápidamente de cara al embate norteamericano y la guerra le hubiera salido de otra manera a Estados Unidos, el movimiento contra la guerra podría haber ido mucho más allá y jugado un papel mucho mayor.

Es más, el movimiento mundial despertó a millones y millones de personas a la vida política en oposición a la política imperialista, un factor que todavía incide muchísimo en el mundo. La oposición a otra guerra no comenzaría desde cero sino en el contexto de estas nuevas condiciones.

Si aquellos que se opongan a una nueva guerra de agresión no reconocen ambos aspectos de la situación contraria que confronta el imperialismo yanqui, tanto sus puntos fuertes como los débiles, podrían quedarse paralizados hasta que sea muy tarde.

## Amigos y enemigos

Como las guerras en Afganistán e Irak son parte de la ofensiva mundial yanqui y comparten los mismos objetivos estratégicos, es posible combinar la oposición en su contra y fortalecerlo más a partir de avances y experiencias comunes. Por eso es muy importante examinar algunas debilidades que ya ha mostrado el movimiento contra la guerra y cómo podrían asumir nuevas formas.

Unas fuerzas imperialistas se oponen a un ataque a Irak. Tal era el caso en cierta medida en Estados Unidos y en una medida mucho más amplia en la clase dominante británica, y



en los partidos gobernantes de Francia, Alemania y otros países. Eso era un elemento importante que suscitó e impulsó el movimiento contra la guerra. Pero un análisis erróneo de esta situación también hizo mucho daño en el movimiento. En Inglaterra, por ejemplo, los líderes del Partido Demócrata Liberal, el tercero del país, eran oradores prominentes en las protestas. Pero el día en que la coalición angloyanqui invadió, decidieron apoyar la guerra bajo el pretexto de apoyar a los "muchachos" de Inglaterra, como Charles Kennedy, el entonces líder del partido, dijo. En Italia algunos partidos parlamentarios se opusieron a la guerra, pero refrenaron el desarrollo de un movimiento que podría haber roto los límites de la política convencional y tomado enérgicas acciones. Las protestas de brazos caídos en las vías del tren para parar los movimientos de la tropa dieron un ejemplo de lo que pudiera haber llegado a ser un fenómeno más extendido y fuerte. En ambos países, los gobiernos fueron a la guerra a pesar de la voluntad popular contraria, porque los partidos políticos tradicionales (y un temor a enajenarlos), entre otros factores, contribuyó a impedir el desarrollo de mayor combatividad popular.

En los países oprimidos, sobre todo en los países mayoritariamente musulmanes, los fundamentalistas religiosos tenían la iniciativa y la dirección en general. Subordinaron la oposición a la guerra a sus agendas reaccionarias. En muchos casos, como en Pakistán, buscaron evitar una confrontación política con gobiernos con quienes tienen relaciones ambiguas o amistosas. Egipto da una idea de lo que pudiera haber pasado: las protestas muy significativas las dirigieron fuerzas laicas, y no la Hermandad Musulmana, a la cual comúnmente tolera el gobierno. Eso ocurrió en un momento en que las acciones yanquis ejercían grandes tensiones sobre todos los reaccionarios gobernantes de la región. En Irak, el factor principal a favor de la ocupación yanqui eran las fuerzas fundamentalistas, tanto los pilares del régimen títere como los que se oponen en cierta medida a él, lo que socava la unidad de los pueblos de Irak y del mundo contra los agresores imperialistas.

Como la invasión yanqui a Irak llegó a ser una ocupación de larga duración, para que el movimiento contra la guerra siguiera desarrollándose, era necesario conocer, tomar en cuenta y explicar ampliamente la naturaleza de clase de estos fundamentalistas, de la mano de la naturaleza y los objetivos de la guerra yanqui y los intereses del pueblo en esta situación. (Eso no quiere decir que el movimiento pueda mantener el mismo ritmo indefinidamente, independientemente de la marcha de la guerra.) Desgraciadamente, muchas personas se dejaron llevar por la idea de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Por esa posición falsamente "práctica" no podían reconocer los hechos, y se perjudicó el movimiento contra la guerra. Esto asumió varias formas: apoyar a Saddam Hussein, o apoyar a fundamentalistas iraquíes como Moqtada Sadr quienes denunciaban a Estados Unidos mientras que apoyaban al gobierno títere y al clero más abiertamente pro-ocupación aliado con el régimen iraní. Algunas personas quienes se oponen a la dominación norteamericana de Irak han sido incapaces de reconocer la naturaleza reaccionaria de las fuerzas pro Al Qaeda.

Como se vislumbra otra guerra, ya se ha detectado una tendencia a apoyar la República Islámica de Irán (RII) y a decir, erróneamente, que es antiimperialista. Puede que esta posición se oponga a la guerra, pero está lejos de tener un carácter internacionalista. En esencia, busca a amigos en las fuerzas al parecer más poderosas a costa de los intereses del pueblo de Irán. Pasa por alto un hecho básico que define la situación: si bien el objetivo inmediato yanqui es un cambio de gobierno, el objetivo global es subyugar a países y

pueblos. Apoyar a la RII va contra la lucha del pueblo de Irán por su liberación. Va contra las mujeres de Irán, la mitad de la población, a quienes ha reprimido un régimen teocrático más de 25 años, y a la lucha de los kurdos, baluchíes y otras minorías quienes han sido víctimas del chovinismo de la nacionalidad dominante del régimen y su sectarismo religioso. Quiere decir apoyar la represión bajo el pretexto de la unidad contra "fuerzas extranjeras."

Es sumamente importante unir la más amplia gama que sea posible de fuerzas en un movimiento contra la guerra, pero no se puede dejar que determinen los términos y límites del movimiento los reaccionarios, como aquellos que se oponen a una guerra particular a un momento determinado. En esta conexión, la emancipación de las mujeres es una piedra de toque.

La opresión de las mujeres, piedra de toque para distinguir entre amigos y enemigos

Durante la marcha organizada por la Campaña por la Abolición de Toda la Legislación y Leyes Misóginas, Punitivas y Basadas en el Género en Irán que culminó en La Haya el 8 de marzo, se debatió ampliamente qué actitud asumir hacia el régimen iraní, sobre todo en Alemania. Muchas organizaciones europeas no apoyaron la campaña contra la opresión de las mujeres por la RII porque sostenían que eso ayudaría a Estados Unidos en sus planes de invasión.

Es cierto que el imperialismo yanqui es el enemigo principal y sus amenazas representan el peligro principal. Pero no es correcto decir que se deben unirse con el régimen iraní mientras que exista el peligro de una invasión norteamericana. Eso quiere decir sacrificar los derechos e intereses de las masas, inclusive las mujeres, la mitad de Irán, por la causa de una unidad falsa con "amigos" en el poder (de nuevo, con la idea esa de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo") quienes, al parecer, muy falsamente, como hemos visto con Saddam Hussein, se oponen a Estados Unidos.

En lugar de aceptar o encubrir la naturaleza anti-mujer del régimen iraní bajo el pretexto de una supuesta unidad antiyanqui, sería mucho mejor desenmascarar el infierno que las invasiones norteamericanas han llevado a las mujeres de Afganistán e Irak, y demostrar el carácter anti-mujer extremo del régimen de Bush en general. ¿Qué corresponde más a los intereses de las masas del mundo: unirse con unos mullahs en el poder o trabajar por unir a las mujeres del mundo y a todos aquellos que se oponen a su opresión?

Los comunistas en Irán tienen una experiencia amarga con el problema de confundir amigos y enemigos. En las tácticas que adoptaron durante el levantamiento contra el cha en 1979, dejaron de velar por los intereses independientes de las masas. Cuando se derrocó al cha, el nuevo régimen islámico no tardó en masacrar a decenas de miles de personas, entre ellas miles de comunistas, y metió a la cárcel a muchos más a fin de imponer su dominio, reprimir al movimiento kurdo por la autodeterminación y someter a las mujeres a una opresión medieval. ¿Cómo era posible que los comunistas iraníes, quienes no prestaron suficiente importancia a su lucha independiente y no siguieron su camino independiente a la revolución, volvieran a cometer el mismo error y llevara a las masas a

colocar el cuello debajo de las cuchillas de esos mismos carniceros? La posición despistada y hasta suicida que algunas personas objetiva, si no siempre conscientemente, quieren imponer sobre los oprimidos en Irán ya se ha ensayado y ya ha fracasado en muchísimos lugares.

En un debate en la marcha del 8 de marzo que ardió en el portal ZNet antes y después de esa fecha, una oradora de la marcha, Radha D'Souza, escribió que el boicot de esa marcha por algunas organizaciones europeas y personalidades opuestas a la guerra "trae a colación un asunto de gran importancia que va al meollo de las luchas contra el imperialismo, un asunto de importancia considerable en la política contemporánea de la resistencia por todas partes" (9 de abril). El argumento de que de cara a la amenaza de otra invasión angloyanqui, no es correcto oponerse a la RII, dijo ella, "invierte el bushismo entre amigos y enemigos. Efectivamente, su argumento es 'si no estamos con ustedes, por eso estamos con ellos'. Tal posición deja sólo dos opciones: o tomar partido con una dictadura islámica o con una dictadura militar estadounidense. La única 'opción' ante las masas de Irán es 'elegir' quiénes deben ser sus opresores. Eso quiere decir que la libertad no es una opción en absoluto".

Eso ciertamente no quiere decir que no exista el peligro de unirse con la clase dominante yanqui. Algunas personas efectivamente apoyan la acción militar yanqui bajo el pretexto de ideales progresistas, mientras que otras mantienen un silencio cauto y se niegan a oponerse activamente a tal agresión. Aunque apoyar la invasión yanqui de Irak bajo el pretexto de la liberación de las mujeres de ese país era una tendencia menor, era una corriente mucho más poderosa durante la invasión norteamericana de Afganistán. El gobierno religioso extremo y la opresión extrema de las mujeres en Afganistán hicieron que pensaran algunos ateos y opositores de los fundamentalistas como algunas organizaciones de la mujer y un sector de la población de Afganistán y de otros países que era positivo el derrocamiento del Talibán a manos del régimen de Bush. Eso también podría ocurrir en el caso de Irán.

Lo que tiene de erróneo este argumento es que el imperialismo yanqui no se propone liberar a las masas de Irán ni de ningún país. Hará todo lo que pueda para impedir que las masas se libren de la dominación imperialista y de las relaciones sociales y económicas atrasadas. Después de todo, el mayor sometimiento de las masas del mundo al capital monopolista yanqui es el objetivo fundamental del régimen de Bush. Los iraníes pueden ver que la vida de la cual quieren escapar se ha establecido como la base social de los gobiernos de la ocupación yanqui en Irak y Afganistán.

Algunas personas de las minorías nacionales de Irán, sobre todo del Kurdistán, sueñan con jugar un papel tal como el de Jalal Talabani y Massoud Barzani en Irak. Unos sectores de la organización kurda Komela y del Partido Democrático del Kurdistán iraní juegan a este juego. Sus jefes Abdolah Mohtada y Mostafa Hejri, con algunos azeríes escogidos por las autoridades norteamericanas, asisten a reuniones en Estados Unidos. También hay fuerzas que sueñan con el poder nacional y con trabajos de sirvientes norteamericanos para alcanzar sus sueños. Abarcan los monarquistas en torno a Reza Pahlavi (el hijo del difunto cha), la Organización de los Mujaidines (un grupo de oposición iraní a que de vez en cuando favorece Estados Unidos) y un sector de aquellos quienes pueden estar o por lo menos estaban muy cerca del actual régimen, como Hussein Jomeini, el nieto del difunto

ayatola Jomeini. Hace poco por la televisora Al-Arabiya, Hussein Jomeini dijo: "La libertad debe llegar a Irán por cualquier medio posible, sea por medio de sucesos internos o externos. Si usted es preso, ¿qué haría?" Y hay activistas en el movimiento de la mujer de Irán quienes sostienen que sin apoyarse en Estados Unidos, es imposible liberar a Irán. Aunque estos puntos de vista los comparten un sector comparativamente pequeño de la población, tienen más influencia porque Estados Unidos los amplifica y los apoya.

Para construir el muy necesario movimiento para oponerse a la agresión imperialista en Irán, se necesita argumentar contra estas dos desviaciones potenciales. El pueblo no tiene que apoyarse en Estados Unidos para liberarse del mismo y para oponerse a una intervención, no tiene que apoyar a la RII. En Irán sólo un movimiento que se oponga a estas ideas equivocadas y se apoye en las masas tiene el potencial de unir a las masas del país y de granjearse el apoyo y solidaridad de las masas del mundo. Por difícil que sea asumir esta posición, lo demás es ilusión. Lo mismo se puede decir a nivel mundial: se necesita tener una posición verdaderamente internacionalista que apoye todas las luchas de los pueblos del mundo contra el imperialismo y el dominio reaccionario para unir a todos los que se puede unir, crear el movimiento más fuerte y más sostenido posible y evitar las trampas políticas mortales cuyas mandíbulas se abrirán más y más. Un movimiento de esta clase es el más indicado para impedir una guerra, en vista del desenvolvimiento de otras contradicciones, y puede dar las mayores posibilidades para el avance de la lucha revolucionaria si los imperialistas cometen el horroroso crimen de otra guerra.